

EL MOTÍN

Año XLIII

Madrid, Sábado 1.º de Septiembre de 1923.

Número 34.

85

35

EL MOTÍN

PERIODICO SEMANAL
SE PUBLICA LOS SÁBADOS

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

MADRID	ULTRAMAR Y EXTRANJERO
Trimestre... 1,50 Ptas.	Año..... 10,00 Ptas.
Semestre... 3,00	
Año..... 6,00	
	CORRESPONSALES
	25 números, 1,50 Ptas
PROVINCIAS	
Trimestre... 1,50 Ptas.	El pago de las suscrip- ciones es adelantado.
Semestre... 3,00	Número suelto, 10 cts.
Año..... 6,00	

Los suscriptores directos tendrán derecho á recibir cuanto se publique en esta casa, con el 25 por 100 de rebaja.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
Calle de Alberto Aguilera, núm. 52 - MADRID.

De jueves á jueves

En Málaga se negaron á embarcar para Marruecos soldados en número de 250. Sublevados, mataron á un suboficial que quiso contenerlos. La guarnición de la capital pudo reducir al mayor número, y sobre una docena de los sediciosos andan todavía á estas horas por el campo perseguidos por la Guardia civil.

Como jefe de la sedición se sumarió al cabo de Navarra, José Sánchez Barroso, al que se condenó á muerte. Se le indultó el martes por la noche.

Nunca me parecieron las lamentaciones oficiales tan sinceras como cuando leí que los ministros habían dicho que el Gobierno era el primero en lamentar los acontecimientos de Málaga. Efectivamente, mucho hay que lamentar para todos en lo ocurrido, pero el Gobierno tiene que lamentar más que nadie.

En Málaga se ha revelado claramente que el pueblo español ha descubierto un secreto que el Gobierno puso el mayor interés en guardar: el de que todos los pacifismos oratorios eran faja que no había capacidad para imponer.

La sublevación de Málaga ha sido el primer aviso serio que ha habido desde 1909 en contra de la guerra de Marruecos. Tan serio debe de haberle

parecido al Gobierno, que probablemente habrá paralizado un poco la iniciativa de marchar sobre Alhucemas, finalidad á que se encaminaban más ó menos disimuladamente todas las actividades oficiales cuando el incidente se produjo. Falto de autoridad, quiso el Gobierno llevar á los españoles á la aventura sentimentalmente, y de ahí tanta faramalla patriótica para celebrar la operación de Tífaruin. Ya creyó tenerlo resuelto todo, y le ha salido el tiro por la culata, como dicen que les pasa á uras ametralladoras que compramos á los Estados Unidos.

Otro conflicto regular ha sido la condena á muerte de Sánchez Barroso. No habrá dejado de templar gaitas el Gobierno antes de decidirse en un sentido ó en otro.

Este pobre muchacho ha venido á ser el epílogo—abrumador y largo epílogo—de una tragedia. Su madre, viuda, perdió antes dos hijos en Africa. La suerte cruel inspiraría á la pobre anciana horror por la guerra de Marruecos. Su tercer hijo, el cabo de ahora, José Sánchez Barroso, crecería en el espectáculo de su madre llorando la pérdida de los hermanos. ¿Es raro que este horror por la guerra, al transmitirse á un organismo joven tuviera latente un matiz de rebeldía?

Razón sentimental había para aconsejar el indulto; pero á buen seguro que no han sido razones de esta índole las que han traído desquiciado al Gobierno. Es que sobre el poder público se ha cernido imponente la impopularidad de la guerra marroquí. Habrán pensado los ministros quizás, que indultar era confesarse débiles ante la amenaza; pero luego han temido que no indultando se desatase algo que viniese á poner de manifiesto, más aún que la propia confesión, lo en vilo que está todo. La bravata es ya una clase de energía, y ni esa energía tienen este régimen y sus desventurados servidores.

Y ha hecho mal el Gobierno en no dejar traslucir desde el primer instante que aconsejaría el indulto, en vez de encerrarse en una reserva que espaciaría impresiones de pesimismo. Unas gentes han creído que, inclinado á indultar por conveniencia política y como mal menor, ha tenido, antes de decidirse, que templar las gaitas de que habíamos; y otras, que no quería indultar y ha cedido á la presión y la amenaza, al ambiente hostil.

Para estas últimas, ciertos vótores y aplausos que se oyeron ayer miércoles, sonaban casi igual que los lanzados hace cerca de siglo y medio en el palacio de la Municipalidad de París con motivo de haberse puesto Luis XVI la escarapela tricolor.

Con no haber sido muy grave en sí (á víctimas me refiero) la sublevación de Málaga, tiene significación grandísima. Es una posición con que habrá de contarse ya en todos los planes de operaciones.

Se ha puesto la mano en algo que, por voluntad del régimen, era intangible; algo en que la Monarquía cifraba la perpetuación de sus glorias heroicas, aunque el país se empobreciese y aunque una pobre vieja debiera perder, uno tras otro, los tres hijos que eran el sentido de su vida y el sustento de su decrepitud.

Leo que cuando el infeliz Sánchez Barroso supo su indulto, cogió una acordeón y tocó la Marcha Real.

¡Muchacho! No te dejes dominar por el repertorio, y otra vez mira lo que tocas.

Para alegrarse del indulto, basta saber que se ha arrancado un hombre á la muerte. Pero si además miramos en torno, vemos por todas partes tan burradas la responsabilidad y la sanción, que esa conmutación de pena queda muy por bajo de lo equitativo.

No hablemos ya de las responsabilidades por antonomasia, de las contraídas por los culpables del desastre de 1921. Estas son las responsabilidades de la buena pipa, el cuento de nunca acabar.

Pero, ¿y esos honrados industriales que envenenan todos los días al vecindario? ¿Dónde está el juez que les sienta las costuras ó el Talión que les haga engullir hasta reventar esos helados, esos escabeches, esa leche con que nos asesinan?

Y de la varadura del España ¿qué me dicen ustedes? Lo embarrancan en Cabo Tres Forcas, paraje en verdad inexplorado. Y un oficial del buque cuenta, por añadidura:

«A las doce del día, y cuando nos disponíamos á almorzar, sentimos un tremendo encontronazo. La impresión de todos fué que habíamos chocado con otro barco; tan lejos nos creíamos de la costa. La inundación inmediata

nos convenció de que habíamos embarrancado.»

Ese «tan lejos nos creíamos de la costa» vale un Perú; ó por lo menos vale los 49 millones que nos han estrellado contra Piedra Lupiana. Bien que la dirección aproximada y la velocidad no sean datos precisos; pero que no permitan siquiera imaginar si está uno muy lejos de la costa ó estrellándose contra ella, me parece demasiado. Y más aún en un mar que debe conocerse á puñaladas.

Me ha recordado esta hazaña el cuento de aquel patrón que iba gloriándose con un pasajero de conocer palmo á palmo la costa porque navegaban, y le decía: «No lleve cuidado ninguno. Conozco al dedillo todos los bancos, todas las rocas...» En esto el barco encalla y el patrón añade triunfalmente:

«¿Ve usted? Aquí hay una.»

Hacia el abismo

«¿A dónde va España?» Tal es el título de un sustancioso artículo debido á la pluma de don Fernando de los Ríos y publicado en *El Sol*.

Leílo el artículo, la respuesta no puede ser más fácil. ¿Qué á dónde va España?... Hacia el abismo. Véanse los datos que van á continuación, tomados del citado trabajo periodístico, referentes á lo que gastan algunas naciones en el sostenimiento de su potencia militar. Estos gastos son en relación con el presupuesto total de cada país:

Bélgica.....	Gasta el 9'30 por 100.
Chile.....	» 12 »
Francia.....	» 14'90 »
Italia.....	» 16 »
Argentina....	» 16 »
Inglaterra....	» 16'60 »
Suecia.....	» 20 »
Estados Unidos.....	» 24 »
España.....	» 31 »

Esto es; que gastamos más que Francia, que sostiene el Ejército más poderoso que hoy existe; más que Inglaterra, que posee la marina de guerra más formidable del mundo y más que los Estados Unidos, la nación más grande, próspera y rica de todas las citadas. ¿No es esto asombroso é inexplicable?

Y, en resumidas cuentas ¿para qué?... El enorme sacrificio que soporta esta desventurada nación, ¿está en relación con la eficacia que debiera rendir instrumento tan costoso como su elemento armado?

Los hechos responden con una rotunda negativa; entonces, ¿á qué seguir abrumando al pobre país con unos gastos tan desproporcionados, que causarán su ruina total?... Pero hay más; los Estados Unidos, los pobres, inuitos y desdichados Estados Unidos tienen 12 000 jefes y oficiales; en cambio, España, la culta, rica y archipotente España, sólo tiene... ¡cerca de 24 000!.

¿Qué grotesco sería todo esto si no se vi lumbraran los siniestros fulgores de la tragedia!

¿Habrá algún español tan... desprecioso que pueda leer esto con serenidad?... ¿Estamos locos, idiotizados, ó qué nos pasa? Somos una nación de imbéciles, de entes ridículos, ó de qué?... SIMON CERREJON

LA BESTIA HUMANA

¡Aquel pobre Pedrin!...

¡Pedrin ha muerto! El enorme zapatón claveteado de un veterinario militar aplastó el cuerpo del desdichado, lo trituró, lo magulló, lo deshizo hasta dejar sus vísceras como una piltrafa, como un guirapio sangrante, como un misero despojo humano.

El delito de Pedrin no había sido otro que el de haber dejado —junto á la tapia que circunda la vivienda del iracundo anciano— la huella de ago que no debía oler á rosas ciertamente, lo cual esperaba de tal modo el dueño de la finca que, saliendo de su madriguera, sumiistró al muchacho una paliza enorme, de cuyos resultados falleció el pobre niño, desangrándose en una agonía trágica, espulzuante, horrorosa y terrible.

Para hacernos cargo de toda la barbarie de esta escena —mil veces más pavorosa que una página de Edgar Poe— hay que reconstituirla *in mente*, hay que imaginarnos al débil cuerpo de Pedrin preso en las garras de aquel chimpancé, el cual, harto de darle punteras en las nárgas y después de haberle roto la columna vertebral, hundió sus velludas rodillas varias veces en el vientre del desventurado, en tanto rugiría vengativo y salvaje:

—¡Toma!... ¡Gañuj!... ¡Bibón!... ¡Mal nacido!... ¡Toma!... ¡Para que aprendas que una piedra de mi hotel vale más que tu perra vida!

Y sus ojos, inyectados de sangre, que la ira encendía como brasas, debieron contemplar codiciosos el llamado hotel, cuyo edificio se nos antoja una modesta torre, con los ladrillos al descubierto, con cuatro árboles raquíticos, con un jardín donde crecerán, sin duda, más ortigas que flores, y en el que deben anidar mayor número de gusanos que de mariposas.

Y para defender la inmaculada limpieza de esa fachada antiestética, el viejo veterinario no vaciló en inmolarse la vida de un niño, de aquel pobre Pedrin, que esperaba el retorno de su

madre junto á un árbol, á cuya sombra hablaba dejado la infeliz mujer faltada de fuerza para llevarle en brazos hasta El Parral, un convento que facilitaba medicamentos á los menesterosos, y en donde Carmen del Río había acudido á buscar una medicina para su hijo-lo.

¡Oh, aquel pobre Pedrin que la infeliz dejó unos momentos antes risueño, y que poco después halló exangüe tendido al margen del camino! ¡Aquel pobre Pedrin á quien ella puso por la mañana un delantalito azul, uno de esos delantales que parecen ser el distintivo de los niños pobres, de los hijos de quienes ganan su pan con el sudor de su rostro!

La muerte de este niño debería ser juzgada por un tribunal compuesto de madres, ante las cuales se obligará á comparecer á ese monstruo, que no vaciló en inmolarse una existencia floreciente, como escarmiento de haber profanado un palmo de tierra correspondiente á su hacienda de gañán.

Sería de la acentar que esta vez se diera —como acontece siempre— largas al asunto, ó que se buscasen atenuantes á ese horrendo crimen para desviar la justicia que un día tendrá que ejercer el tribunal del Jurado sobre ese monstruo que acaba de patentizar que hay hombres piores que gorilas y gorilas más humanas que algunos hombres.

REGINA OPISSO DE LIORENS

El Diluvio

Cine clerical

NO QUIERE SER CURA

—Pero, ven aquí, bodegué. ¿Dónde irías tú que más valieras?

—Pues si no me gusta.

—Pero, ¿por qué?

—¡Caray! También es usted machacona. Pero si al chico no le gusta, ¿por qué le ha de obligar usted á que haga lo que no quiere?

—Soy su madre y estoy obligada á darle buenos consejos.

—Pues empiece usted por no contrariar sus inclinaciones. ¿No dice el chico que quiere seguir el oficio de su padre? Pues déjelo usted en paz, y que sea un buen casado y un carpintero como Dios manda.

—Sí, madre; yo quiero ser casado. —Pero, ¿han visto ustedes al muy sinvergüenza? Apenas tiene trece años y ya piensa en esas porquerías.

—¡Eh, señora Humberta, que se le va á usted la muy! El matrimonio no es una porquería, sino un sacramento santificado por Dios y por la Iglesia.

—Sí, dénele ustedes alas, eso es lo que le hace falta. Cochino, sucio; al final saldrá igual que el puerco de tu padre que nunca ha pensado más que en el sexto.

—Señora, que hay niñas delante y que está usted insultando a su marido que es un buen hombre, muy decente y muy trabajador, y...

—Sí, pero con unas ileas del mismo demonio. Este hijo, cuando era monaguillo en las Corazoneras sólo pensaba en ser sacerdote, y el padre Ugados así me lo había prometido mil veces. Pero el animal de su padre es un hereje, un *flamazón* y le ha ido quitando al chico la idea.

—Señora, si había de ser un mal cura, vale más que sea un buen paisano.

—Madre, yo quiero tratar a venir como mi hermano á verla á usted con mi mujer y mis hijos.

—V mos, quitenmelo de delante, porque sino le mato. ¿Qué sabes tú, media cerilla, de esas cosas?

—Sí, sí que sé; que el señor Bías el cochero ya me lo ha explicado todo.

—O ro canalla como el cabrón de tu padre!

—Por Dios, señora Humberta, dice usted unas palabras...

—¡Ay, sí, perdonen! No sé lo que me digo. Este hijo hará que me vuelva loca.

—¿Porque no quiere ser cura? Pues ande, hija, que no hay pocos en el mundo. No se hundirá la Iglesia por uno menos.

—Madre, no llore usted.

—Vete de mi vista, arrastrao.

FRAY GERUNDIO

Cuentos de mujer

Llegó Bastianet á la capital con su faja de siete metros gallardamente ceñida, con su gran gorra encasquetada, una leotina de grueso calibre como el mortero del 42, con su dije colgante representando la Virgen del Pilar y su anillo en el dedo meñique del tamaño de la rueda de un carro.

—Hola, Bastianet, ¿qué te trae por aquí?

—Hombre, los negocios.

—¿Y la mujer y los cinco chiquillos, dónde los has dejado?

—Alá, tan buenos. Tan gorda la Amparona y tan recoloraos los chicos. El padre anda mal, viejo, es por eso, y cá uno, es cá uno.

Bastianet vivía bien en el pueblecito haciendo buen negocio con la panadería y con el ciento por ciento que ganaba de sus préstamos. En la era había mucho trigo, y alguien le dijo que después de la terminación de la guerra europea vendrían otras guerras, á consecuencia de las cuales escasearía el trigo en las ciudades, y Bastianet, confiado, guardaba su cosecha para cuando volvieran la sanas guerras. Un amigo le dió la noticia.

—En Marruecos ha habido un horrible combate.

Probablemente de la península saldrían más tropas. Habría jaleo, y allá se fué Bastianet á la capital á ver lo que había de cierto, dispuesto á realizar su negocio.

Visitó la Intendencia Militar, la Cámara de Comercio. En todas partes declaraban su trigo bueno, pero no le compraban una mala fanega. Se veía á las claras que aquellos no se dejaban explotar y que lo del envío de tropas todavía estaba verde.

Bastianet estaba desesperado.

—¿Quieres venir esta noche al music-all? —le dijo su amigo Gasparo.

—Vamos; asína me distraeré de este vacío que tan y mientras siento.

—¡Gasparo! ¡Gasparo! Si que son guapas toas esas que cantan. Dime, ¿no tien ropa?

—Sí, hombre, sí; tienen muy buenos trajes.

—Pues, ¿por qué van asína tan desnudas?

—Es porque hace mucho calor ahí dentro.

En el music-all pasaban las horas. Bastianet, terminado el espectáculo, se vió rodeado por unas cuantas niñas *goyescas* que con sus halagos y sonrisas le invitaban á gustar delicias por él desconocidas.

—¿Pedir? ¡Vaya si pedían las boquitas de rosa! Esta cerveza, la otra champagne, aquella la cena, el *resopón*, ¡la Biblia!

Bastianet pagaba, pagaba encantado de aquella charla alegre, de aquella olorosa carne venusina: estaba mareado, trastornado, ebrio de placer.

—Amigo Gasparo, adiós; me voy con esta divina muchacha y hasta que llegue la tarde de mañana no vengas á buscarme ¿eh? Ya nos veremos.

—Vengo á que me pongas un telegrama pá la Amparona diciendo que me queo aquí porque hay mucho negocio.

—No te creerá.

—Sí, mira; ponle esto: «Manda mil pesetas; negocio grande; las tropas no han salido aún, pero todas las probabilidades son de que saldrán muy pronto. Aumenta el precio del pan en cinco céntimos kilo».

MARIA MARIN

Barcelona.

GUERRA JUNQUEIRO

La siesta del Señor Abad

(TRADUCCION)

¿Sabéis por qué dormita olímpico y ri sueño el Abad? ¡Pues porque tiene un sueño! Sueña con un tropel de doncellas hermosas, frescas y virginales cual botones de rosas,

el traje corto y algo descompuesto, dejando ver las piernas y adivinar el resto que le cantan á coro esta canción gentil al son de liras de oro y flautas de marfil:

«Somos trescientas y sesenta y seis de ojos ardientes, bocas en flor, dignas de un rey.

En busca todas del señor Prior á freceros venimos aquí lo que sabéis...

Somos trescientas y sesenta y seis, un calendario de año bisiesto,

h echo de dulce amor, libro novísimo papel y t xto.

Abra sus hojas sin miedo al sexto; abra sus hojas, padre Prior.»

E. R. S.

La piedad religiosa

Los alrededores del lecho del moribundo den taban al visitante quién era el que estaba próximo á dejar el mundo de los vivos.

Una cruz de gran tamaño, en la que estaba clavada una efigie del Hijo del Hombre esculpida en marfil, se hallaba sobre la cabecera del lecho.

Cuadros de todos los santos de la devoción del moribundo lo colgaban de las paredes, y libros que oían á cera se percibían encima de la consola cercana al lecho.

Alrededor vagaban personas que parecían soñaras y se dirigían miradas que equivalían á animados diálogos; eran monjas y jesuitas en espera de que aquel hombre muriese para ir cada cual á dar cuenta de sus trabajos á su superior.

Momentos antes había firmado el moribundo su testamento.

Poseía una fortuna inmensa ganada por su propio esfuerzo y la ayuda de Dios, como él decía, y justo era acordarse de Él á la hora de morir; así es que toda la había repartido entre los diferentes conventos de la población.

Al morir estaba tranquilo, pues sabía que, merced á su fortuna tan bien distribuida, no había de oponer resistencia á su entrada el viejo portero.

Cesó al fin de latir su corazón, y aquellos artistas de lo horrible remataron el cuadro que, de verlo los profanos, se hubieran convencido de que los religiosos eran de todas veras á los que tienen dinero.

Doblaron las campanas, se celebró un gran entierro al que asistió todo el clero, se celebraron solemnes funerales, y el alma de aquel cuerpo entró triunfante en la gloria.

En el rincón más obscuro del hospital hay una cama y sobre ella un número: el 54.

Aquella cama está ocupada por una mujer á la que se encontró tendida sobre la acera de una calle á las primeras horas de la madrugada. Es una

obrero sin trabajo que salió la noche anterior á buscar comida para sus hijos y cayó desfallecido.

Al dar cuenta el guardia de la sala á la Hermana, del mismo instinto de las que cuidaban al enfermo rico, contestó que la dejarán descansar.

La obrera también murió, pero de sus labios salió un rugido, una maldición contra la sociedad, por lo cual debió ir directamente al infierno, ya que no dejó nada para misas y rosarios, y se pasó la vida sin acordarse de su alma, trabajando para sostener su cuerpo y el de sus hijos.

Se habló mucho del entierro del rico, pero más de su testamento. De la obrera se acordaban aquel día unos arrapiezos que lloraban llamando á su mamá, y á los que hubo de recoger un polizonte, que los llevó al Centro de vigilancia, donde permanecieron hasta que se ordenó su ingreso en el Hospicio, donde habían de ser atendidos por la misma familia que cuidó del hombre rico.

Al día siguiente, en los periódicos, se confundían las tres noticias: la del rico, la de la pobre y la de los niños, pero el tamaño de cada una de ellas era diferente.

La sociedad estaba satisfecha, pues que tenía hospicios para meter á los niños abandonados por sus madres.

J. TORRES BOIX

Se me pregunta si en el caso de estallar una revolución en España (no caerá esa breva) opino que debe acabarse con los frailes á estilo del año 1835.

No; únicamente en aquellos conventos ó residencias donde hagan armas contra el pueblo deberán ser eliminados sus inquilinos, no por frailes, sino por facciosos. No hay que atentar á la personalidad humana, ni aun á la fraile, sino en defensa propia.

Lo que sí recomendaré es que se apodere el pueblo de cuanto posean, ya que ellos no lo adquirieron trabajando. No hagamos víctimas; contentémonos con hacer mendigos.

Y una vez en condiciones de ser perfectos, conduzcámonos con el mayor respeto á un puerto de Africa, para que se agencien allí la pitanza reclutando almas de infieles para el Cielo.

Sr. D. José Nakens

Madrid

Querido correligionario: Le rogamos la publicación de la adjunta lista de suscriptores, así como de la siguiente nota:

MAUSOLEO A CONDE PELAYO

El Centro Democrático de Portugalete ruega á todos los suscriptores y donantes de cantidades con destino al

Mausoleo de don Juan José Conde Pelayo, que efectúen el envío de sus donativos á este Centro á la mayor brevedad, por giro postal ú otro medio análogo, los que personalmente no puedan hacerlo en el domicilio de dicho Centro.

La Comisión encargada de recoger dichas cantidades desea conocer el avance de la Suscripción, y por eso el motivo de éste ruego á todas las entidades, correligionarios y amigos.

Por la Comisión.—AGUSTIN URBINA, JULIAN ARMAS.

Portugalete, 26 Agosto 1923.

Mausoleo á Conde-Pelayo

(CONTINUACION)

Suma anterior, 2 390'30 pesetas.

Sociedad «El Sitio», 100 pesetas; Dámaso Elicegui, 2; E. A., 5; Pablo Martínez Adán, 15; Virginia Martínez Castillo, 5; Delia Martínez Castillo, 5; José Cotorruelo, 10; Justo Bueno, 2; Junta Municipal del Partido Republicano de Bilbao, 25; Juventud Republicana de Bilbao, 25; Juan Mendoza, 25; Eulogio Estévez, 5; Gregorio Moreno, 1; Mercedes Moreno, Carmen Moreno, Tomás Moreno, Gon Moreno, Gregorio Moreno y José Moreno, 1'50; E. Linacoro, 5; Ramón María Aldasoro, 5; Germán Gómez, 2; Sinforiano Bárcena, 2; José María García, 5; José León, 1; Zoilo García, 2; Eduardo Echevarría, 5; Angel Pascual, 2; José Belso, 2; Cesáreo Dueñas, 2; Joaquín Moreno, 0'50; Avelino González, 5; Juan Buisán Conde, 5; su esposa, 3; sus hijos Electra y Antonio, 2; Mariano García, 5; Avelino Ulloa, 1; Luis Albañanos, 1; Emilia Rodríguez, 2; Ricardo Alvarez, 0'50; Mariano Lázaro, 1; Luis Galarraga, 0'50; Uno, 1; José Donás, 3; Angel Clavería, 1; Sociedad de Confiteros, 15; José Gorostidi, 1; Faustino Berruecos, 2; Miguel Carranza, 1; Carlos Araujo, 2; Patricio Campoamor, 10; Manuel López, 0'50; Carlos Vergara, 0'50; Eusebio Lámbarri, 5; Valentín Ramírez, 1; Facundo Perezgüta, 2; Pedro López, 1; Fermín Vergara, 0'50; Francisco Fernández, 0'50; Pedro González, 1; Felipe López, 2; Moisés Rodríguez, 1; M. O., 0'50; A. O., 0'50; M. E., 1; A. Benítez, 0'50; Antonino Delgado, 0'50; Nemesio Díaz, 2; Jorge Gutiérrez, 0'40; Emilio Berón, 1; P. Reino, 2; Estanislao Cano, 1; Emilio Núñez, 0'50; Gumersindo Basauri, 10; Emilia Bracamonte, 12'50; Carmelo Jornet, 12'50; X. X. X., 5; Rodolfo Aguilar, 10; E. Espiga, 1; Recibidas bajo sobre en la Administración de *El Liberal*, 2; Mercedes Ripol, 5; Juan Contreras, 5; Eduardo Coterillo, 5; Julio Coterillo, 5. (Todos de Bilbao.)

(Continuará.)

Con esta fecha envío al Centro De-

mocrático de Portugalete 21 pesetas que destinan al monumento de Conde Pelayo los señores siguientes:

Antonio Corrales, Huelva, 5 pesetas; Sergio Menéndez, Gijón, 2; Juan Lopinto, Rota, 3; Adelardo Lucena, Cazalla de la Sierra, 5; Juan Ortiz, ídem, 4; Miguel Franc, Maella, 2.

Un viticultor bastante despreocupado sorprende al cura del pueblo cortando un racimo en una de sus viñas.

—Padre, le dice: «el décimo no codiciar los bienes ajenos».

—Precisamente, para cumplir el precepto, responde el padre con gravedad, no los codicio, sino que me los apropio.

La primera vez que un baturoo fué á confesarse le preguntó el cura:

—¿Cuántos son los mandamientos de la ley de Dios?

—¿Entoavía no sabe su mercé eso?, exclamó levantándose. Pues me voy, que no quiero confesar con un cura tan ignorante.

Y le dejó con la boca abierta.

AMIGOS QUE HAN ENVIADO CANTIDADES PARA AYUDAR A EL MOTIN

Isabel Pérez, Alicante, 5 pesetas; Juan Martet, Ecija, 6; Miguel Franc, Maella, 2.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Maella.—Miguel Franc, abonada su suscripción á fin Febrero 1924.

Carballada.—Constantino Ramos, íd. á fin Enero 1924.

Jaraco.—Juan Varela, íd. á fin Agosto 1924.

Vendrell.—Grupo Cultural, íd. á fin Diciembre 1923.

El Tiemblo.—Manuel Martín, íd. á fin Noviembre 1923.

Utrera.—Julio González, recibido su giro de 6 pesetas; conforme.

Ecija.—Juan Martet, íd. de 20; conforme.

Chiclana.—Crescencio Gutiérrez, íd. de 7'25; van libros.

Sobradelo.—Leopoldo Arias, íd. de 10; conforme.

Fuente la Higuera.—Teófilo Jiménez, íd. de 10 á su cuenta.

Olivenza.—Eduardo Fernández, íd. de 26; spero carta.

Valencia.—Manuel García, íd. de 7; conforme.

ALBUM PRIMERO

DE CARICATURAS Y DIBUJOS

PUBLICADOS EN

"EL MOTIN"

PRECIO: 7 PESETAS

Imp. Juan Pérez.—Paseo de Valdecilla, 1.—Madrid.